

ARTÍCULO

---

## Variaciones sobre la intervención y la institución: otros modos de existencia y composiciones menores

### Variations on intervention and institution: other modes of existence and minor compositions

**Cristian Fernández Ramírez**<sup>1</sup>

Universidad Andrés Bello, Chile

**Cristian Ceruti Mahn**

Universidad Andrés Bello, Chile

**José Miguel Garay Rivera**

Universidad Andrés Bello, Chile

**Borja Castro-Serrano**

Universidad Andrés Bello, Chile

73

Recibido: 23/12/2022

Aceptado: 23/03/2022

### Cómo citar

---

Fernández, C., Ceruti, C., Garay, J. y Castro-Serrano, B. (2022). Variaciones sobre la intervención y la institución: otros modos de existencia y composiciones menores. *Propuestas Críticas en Trabajo Social - Critical Proposals in Social Work*, 2(3), 73-93. DOI: 10.5354/2735-6620.2021.65779

### Resumen

El escrito pretende pensar relaciones posibles entre la intervención y la institución, de sus experiencias y sus registros, que eviten ser traducidas desde la captura y homologación de posiciones epistémicas hegemónicas. Para ello se pretende describir, sobrevolar y mostrar la potencia de otros modos de existencia que,

**Palabras Clave:**  
institución;  
intervención  
social; modos  
de existencia;  
composición  
menor

atravesadas por la conceptualización de 'lo menor' (sin obviar la precariedad y el sufrimiento), desfondan las 'tradicionales' nociones de intervención-institución, posibilitando variaciones en sus modos de registro de toda realidad y, con ello, de otro estatuto posible de la institución y sus producciones subjetivas. Se indaga primeramente en algunas claves de lectura emprendidas por Didi-Huberman en *Pueblos expuestos, pueblos figurantes* (2018) y en *La supervivencia de las luciérnagas* (2017); para luego relevar la potencia de los *modos de existencia* y *el derecho a existir* que se expresan en la filosofía de la instauración de Souriau (2017). En este trayecto filosófico mostramos algunas encarnaciones, recortes de experiencias prácticas e incluso breves narraciones de un proyecto de investigación en curso, en tanto guiños políticos, estéticos, históricos y prácticos que, desde su *minoridad*, permiten problematizar los procesos de subjetivación de nuestra época contemporánea y reflexionar sobre los modos de intervención del presente y las maneras de instituirse en lo social. Consecuentemente, y desde una apuesta crítica, abrimos otros lugares y territorios que trazan recorridos alternativos a la violencia epistémica asociada a ciertas formas hegemónicas de intervención e institución. Por último, premunidos de una *luz luciérnaga* con la que se intenta seguir ciertas huellas de lo *menor*, se cierra con algunos elementos para pensar la intervención profesional del Trabajo Social y su forma de intervenir en lo social.

## Abstract

The article intends to think about possible relations between intervention and institution that, from certain experiences and registers, avoid the intents of being translated from hegemonic epistemic positions of capture and homologation. With this purpose, it aims to describe, overfly and show the potency of other modes of existence that, being crossed by the conceptualization of 'the minor' (without ignoring precariousness and suffering), make possible the variations of both, intervention and institution, in the 'traditional' ways of conceiving them; in their ways of registering reality and, therefore, make possible another statute between intervention and production of subjectivity. In this intent, first we inquire into some forms of registering reality made in Didi-Huberman's *People exposed, people as extras* (2018) and *Survival of the fireflies* (2017), to continue to enhance the potency of the notions of other *modes of existence* and *a certain right to exist* that is expressed in Souriau's (2017) instauration philosophy. In this philosophical path we show some incarnations, practical experiences and brief narratives of an ongoing research project, conceiving them as political, aesthetical

**Keywords:**  
institution; social  
intervention;  
modes of  
existence; minor  
composition



and historical resonances that, from their *minorness*, allow us to question some of the contemporary subjetivation processes, and reflect about the questions and potencies related to the way in which present is intervened, and the ways in which it is socially instituted. Consequently, and from a critical commitment, we open other places and territories that allow us to take other paths to those in which the epistemic violence of hegemonical interventions and institutions are present. In this way, with a firefly *light with* which we intend to follow the footprints of the *minor*, this article ends with some elements to think about the professional intervention of Social Work and its way of intervening in the social.

### **Introducción: por la invención de un problema teórico-práctico**

Algunos de los desafíos que nos convocan para pensar este trabajo están directamente vinculados a las posibilidades que tiene la intervención y sus prácticas en los campos y texturas intersticiales e inventivas de lo social. Para comprender aquello, creemos necesario vaciar de sentido algunos conceptos, permitiendo ampliar las fronteras, redibujar los deslindes y problematizar las tramas que les han permitido materializarse en las formas de hacer en el mundo. Es necesario realizar este gesto con el concepto de *intervención*: al darle un tratamiento filosófico podemos vaciarlo de sentido, desentrañándolo críticamente como cierta ontología social basada en prácticas, cuestión que resalta lo político que fluye en él para potenciar su dimensión teórico-práctica. Se desecha así el intento normalizador, pretendido bajo una “descripción pura” de la realidad. De este modo, siguiendo a Donzelot (2007), se logra transitar más allá de una realidad social tecnificada, para estar atentos a cómo podrían transformarse las prácticas interventivas una vez que pasamos de asumir lo “inventivo de lo social” siempre como espacio intersticial entre el Estado y el individuo, y nos abrimos a considerarlo como deriva de cierta imbricación estética-política.

En este sentido, en el abordaje ontológico entre “normalización-transformación”, la intervención y sus prácticas en el campo inventivo de lo social ha sido cooptada a favor de la normalización técnica desde distintas profesiones, entre las que se encuentra el Trabajo Social. En su modo de hacer “objeto” epistémico, metódico y político de la intervención en distintos ámbitos, llegó a acuñarse la noción de “intervención social” (Castro-Serrano, 2020; González-Saibene, 2014). Así, intervención e institucionalización se han tomado por instrumentos técnico-discursivos que han



definido marcos de inteligibilidad y marcos de realidad estructurados, en los que la instalación y emergencia de cercos de observación, modos de interrogación, registros de problemas, mecanismos de diferenciación, producción de imágenes y modos de acción han sido establecidos acorde, en sus variaciones, a una gubernamentalización de la vida social. A modo de anamnesis, declaramos que en estas prácticas se instalan – como acciones de sometimiento de los hábitos, ritmos y gestos vitales del campo social a la disciplina, a un sistema normativo o a un sistema de gobierno—, diversas formas de sujeción a un programa (Foucault, 2014).

De esta manera, la intervención y su institucionalización pueden ser pensadas como violencias articuladas que, entre saberes hegemónicos y prácticas instrumentalizadas, han permitido formas de sujeción, diferenciación e integración de la vida social a mecanismos explícitos de producción y administración en el capitalismo contemporáneo. Es decir, en este marco, intervención e institucionalización se constituyen como formas de violencia epistémica que no son ejercidas necesariamente sobre un sujeto en particular, ni sobre una minoría cuantitativa en específico, sino que actúan, precisamente, mediante la homogeneización y normalización de la vida social. Desde esta posición podemos sostener que la intervención en lo social y sus modos de instituirse han operado en la producción moderna de la subjetividad desde “tecnologías de asistencia y de seguridad social, tecnologías higiénico-sanitarias, tecnologías pedagógicas, entre otras” (Chignola, 2014, p.74). Como se sabe, pese a que las disciplinas sociales —como el Trabajo Social y la Psicología, entre otras—, han instalado fuertes debates, tanto epistemológicos y políticos como metodológicos, para poder cuestionar los modos de instituir sus prácticas interventivas, aún prevalecen, por su afán disciplinar práctico y científico, acciones institucionales, individuales y/o terapéuticas que favorecen la construcción de un tipo de sujeto que precisa de esas técnicas y estrategias para sostener los modos de sufrimiento moderno. Por lo mismo, antes que transformar esas condiciones, sus intervenciones muchas veces operan desde tramas epistémicas y metódicas que más bien rigidizan sus prácticas a/en los marcos político-institucionales (Pérez Soto, 1997; González-Saibene, 2021).

Por ello consideramos necesario seguir profundizando sobre las afectaciones problemáticas en los procesos de subjetivación que se gestan en nuestra época contemporánea, y que tienen articulaciones en los modos de intervención del presente y su modo de instituirse en lo social. Tal como señalara Guattari y Rolnik (2005) “(...) lo que hay es simplemente producción de subjetividad. No sólo producción de la subjetividad individuada -subjetividad de los individuos- sino una producción de la



subjetividad social” (p.28). Se hace pertinente articular herramientas conceptuales y aparatos críticos que sirvan para dismantelar las formas de violencia que se efectúan desde estos distintos mecanismos y sus territorializaciones e inscripciones históricas, políticas, estéticas, éticas y sociales. Se nos hace urgente reconocer intervenciones alternativas que inventen y puedan crear distintos efectos en lo social para despuntar otras articulaciones teórico-prácticas; es decir, otras comprensiones políticas y modos de instituir estas prácticas, considerando configuraciones asociadas a otras formas de vida y modos de subjetivación desmarcados de una mera voluntad crítica, de un creador individual o de un negocio orientado a las ganancias en nuestro contexto capitalista. Por esto es que entendemos lo inventivo como la creación de modos de reorganización en tanto capacidad agenciante y deseante como “vibración viva” (Berardi, 2019, p.241). En este sentido, no es extraño que toda una línea en Trabajo Social articule política y crítica para pensar la intervención, pues es necesario “la puesta en duda de las instituciones establecidas” como también “la puesta en duda de las representaciones admitidas colectivamente” (González-Saibene, 2021, p.103). No obstante, se intentará ampliar este gesto crítico y político, más allá del sujeto moderno, sus voluntades y su capacidad crítica.

Dicho lo anterior, ¿desde qué múltiples lugares y territorios podemos interrogar y pensar otros modos de concebir la intervención (en lo social) y, con ella, otro estatuto de la institución y sus producciones subjetivas?, ¿desde qué otros lugares efectuar esta apuesta crítica como alternativa a la violencia epistémica inherente de las posiciones hegemónicas (estatal/institucional), que asumen la tarea de traducir y hablar por los saberes menores? La pretensión central de este escrito es describir, sobrevolar e ilustrar la potencia de otros modos de existencia que, desde una conceptualización de *lo menor* (sin obviar la precariedad y el sufrimiento), puedan posibilitar variaciones tanto de la intervención como de la institución en sus modos de registro (Deleuze y Guattari, 1978; 1980; 2008)<sup>2</sup>. Indagar en las nociones de *otros modos de existencia* y *cierto derecho a existir* que se da en toda composición o devenir menor, abren, potencian y nos muestran otras formas de vida que, desde toda precariedad, desfondan las tradicionales nociones de intervención-institución, y desde allí hacen emerger la particularidad de una crítica otra (Lapoujade, 2016; 2018). De esta forma, la cuestión de la minoridad como apertura a múltiples procesos de subjetivación puede, en su potencia, registrar de otro modo la

<sup>2</sup> Antes de Mille Plateaux, ya en el año 1975, al escribir Kafka. Por una literatura menor; los franceses presentan la cuestión de lo menor en la creación literaria. Al tenor de una invención filosófica quiere socavar las condiciones sociales de la lengua-norma mayor mostrando un fuerte coeficiente de desterritorialización que adquiere un valor colectivo. Pero, como se sabe, no se restringe solo a lo sociolingüístico, sino que viene a presentar un devenir que pone en variación continua y arrastra consigo las supuestas extracciones constantes e invariables de un sistema mayoritario. Digamos que los usos menores fragilizan interiormente consigo una lengua mayor a favor de una pragmática que crea un nuevo lenguaje (Deleuze y Guattari, 1978, p.28-29). No es de extrañarse, entonces, que Lapoujade (2016, p.276-277) cite a los franceses para insistir que todo “Devenir minoritario es un asunto político, y requiere todo un trabajo de potencia, una micropolítica activa (Deleuze y Guattari, 2008, p.292)”.



intervención. Así, potencia y registro se tornan relevantes para mostrar intervenciones otras, que muestran la emergencia de prácticas menores que no solo la hacen variar a ella, sino que también a la institución que la sostiene.

Para llevar adelante este objetivo indagaremos en dos terrenos: el primero instala un diálogo con algunas claves de lectura que generan una renovación epistemológica sobre los estudios del arte, de la historia y la imagen emprendida por Didi-Huberman (2017; 2018), particularmente desde algunos perfiles presentes en sus “Pueblos expuestos, pueblos figurantes” (la exposición y subexposición de los pueblos) y su “imagen-luciérnaga”. Y, en el segundo, relevamos la potencia de “los modos de existencia” y “el derecho a existir” que se expresan en la filosofía de la instauración de Souriau (2017), en articulación con otros comentaristas contemporáneos. Improntas filosóficas ambas que buscaremos hacer resonar constantemente con algunas encarnaciones, recortes de experiencias prácticas e incluso breves narraciones de un proyecto de investigación en curso<sup>3</sup>, señalando guiños políticos, estéticos, históricos y prácticos que, desde su *minoridad*, ilustran variaciones posibles sobre la intervención y la institución. El siguiente recorrido apertura interesantes elementos para la intervención profesional del Trabajo Social.

### **Variaciones en la intervención y la institución: una renovación epistemológica del arte y la historia como composición menor.**

Aclaremos primero un elemento necesario para comprender los dos apartados que vienen a continuación. Los límites del pensamiento crítico de la filosofía moderna tratan de una instancia delimitadora, como un marco de inteligibilidad, que pone en juego principios normativos que guiarían al pensamiento. En este sentido, el pensamiento crítico se conforma desde y con un horizonte normativo que haría posible la práctica del pensar. Sin embargo, este problema instala al sujeto en una relación que excede esta simple delimitación, situándolo en una doble posición: “como sujeto-agente de su propia razón y, al mismo tiempo, como espectador externo del acontecer de su propia historia” (Moscoso-Flores y Fuster, 2018, p.29). Braidotti (2015) lo ilustra bien al señalar que, incluso pretendiendo desmarcarnos de posturas humanistas convencionales -en la promoción de ciertos devenires que trascenderían la sola agencia humana-, entramos en esta doble posición: por un lado, al abandonar la agencia que nos es inherente y, por otro, asumiendo un rol de espectadores desde donde sigue apareciendo aquel sujeto-agente de su propia razón, cuando desde ese palco aún se concibe a sí mismo como

<sup>3</sup> El proyecto de investigación en curso se titula “Energías cotidianas y transición energética: una reflexión ontopolítica desde la Reserva de la Biósfera La Campana-Peñuelas, Región de Valparaíso, Chile”.

custodio moral del curso del progreso. De esta manera, insistiendo en reposicionar al individuo desde ese lugar externo, se le perpetúa como centro de los deslindes posibles de los movimientos y relaciones. Siguiendo a Foucault (1995), podríamos decir que la noción de crítica y la de un pensamiento crítico, en este sentido, está atravesada “por la cuestión de las relaciones entre las estructuras de racionalidad que articulan el discurso verdadero y los mecanismos de sujeción que están ligados a él” (p.12).

Dicho esto, podemos reconsiderar de otro modo la noción de un pensamiento crítico que esté lejos del sentido delimitado por cierta filosofía moderna, para más bien exaltar una relevante operación del pensamiento, compuesto por efectos de prácticas y técnicas –aludiendo a las relaciones entre humanos y no humanos–, en un ordenamiento geo-histórico en específico, que movilizaría puntos de convergencia y divergencia entre regiones epistemológicas y ético-políticas. Así, el pensamiento crítico podría más bien perfilarse como un sistema de relevos y de ensambles “en una multiplicidad de piezas y de fragmentos prácticos y teóricos a la vez” (Deleuze, 2005, p.268), más que como una guía de principios universales para una razón determinada por un sujeto (Moscoso-Flores y Fuster, 2018). Con aquello abrimos una manera de pensar y de actuar que retoma de otro modo la manera en la que nos relacionamos con lo que existe, con lo que sabemos, con lo que hacemos (Foucault, 1995).

Así asumido, comencemos por un pensamiento crítico de la intervención y la institución desde lo que Georges Didi-Huberman trabaja respecto a la imagen. En sus análisis epistemológicos busca descifrar el estatuto de la imagen y la relación que guardamos con ella, revisando los choques y separaciones que se suceden en el concebir la imagen como aquella que representa un estatuto como fuente histórica masificada en la actualidad, con aquella que, al mismo tiempo, actualiza un orden de conocimiento singular y esencial de carácter histórico que toma en cuenta los procesos de la memoria (Villalobos-Ruminott, 2018). Su análisis revisa las tensiones que tienen los tiempos con los cuales está hecha la historia y los tiempos de la relación que guardamos con ella. No desde la plenitud de un saber histórico seguro de sus fuentes (reducida y rigidizada a un simple documento de la historia), sino más bien desde la interrogación de una frágil condición.

Digamos que esta perspectiva acentúa los montajes de inteligibilidad que han servido y sirven para el registro de una memoria histórica y de las temporalidades entrelazadas que siguen, todavía, resonando en nuestro presente. Habría entonces que comprender el devenir de la imagen en las encrucijadas de supervivencias, es decir, de la pretendida

persistencia de cierta imagen y de la supervivencia de restos de imágenes capaces de reaparecer de sus vestigios. Esto articula también nuestra manera de imaginar y de hacer política, desplomando nuestras certezas con respecto a la estabilidad del mundo visible. Se trata entonces de “una política de las supervivencias, que acompaña a toda política de las imágenes y de la exposición política en general” (Didi-Huberman, 2017, p.83).

Considerando la precariedad constitutiva de estas imágenes y la relación al pasado que las define como presencia interrumpida, esta política de las supervivencias acompaña otro modo de interpelar el sentido de la imagen y de la historia. Si aludimos a la política del registro de Villalobos-Ruminot (2018), la exposición de estas imágenes puede interrumpir, en su frágil balbucear, la verdad del presente. “(...) Se trata más bien como si la imagen fuese siempre una alegoría de su propia caducidad, un débil testimonio, un trazo, de su imposible contemporaneidad con aquello que muestra o ‘representa’” (p.191). Una política del registro que toma estas imágenes *a pesar* de su fragilidad, muestra un acaecer histórico irresuelto. Aquí yace parte de las potencialidades de la cuestión del registro, en tanto nos permite indagar sobre el problema de una epistemología política de la normatividad y resistir contra las operaciones de los regímenes de representación que exponen un principio de identificación que actúa como forma unificadora, soberana, funcionando por medio de la clasificación y atribución. Esto favorece la unidad, lo personal, la norma estable y el rasgo establecido (Sauvagnargues, 2016), cuestión que no está lejana a los modos de intervenir que tantas veces nos instruyen las instituciones monóticamente. Bien lo ilustra Stengers (2019, p.44) cuando señala críticamente nuestra aproximación a la devastación de las vidas que vivimos, al ser apartados de ciertas capacidades de inventarnos “vidas dignas” amparadas en la “solidaridad, interdependencia y cooperación de unos con otros”.

En esta lógica, una política del registro que acoja las imágenes balbuceantes para desmembrar nuestra relación con la historia, requiere de la exposición de estas imágenes frágiles, pero siempre eludiendo la sobreexposición. Esto hace Didi-Huberman (2018) al analizar la representación política y estética de los pueblos, que movilizan horizontes perceptivos y afectivos que desarmarían y dislocarían una lógica y organización lineal del tiempo histórico. Aquí hace notar diversos modos de aparición de distintos colectivos que interrogan la configuración de lo común, y que de inmediato advierten que la aparición se constituye diferencialmente en la misma exposición. Se trata de pueblos



*expuestos y subexpuestos*, en el sentido en que no todas las formas en las que hacen aparición los pueblos operan de la misma manera: “(...) los pueblos están expuestos por el hecho de estar amenazados, justamente, en su representación -política, estética- e incluso, como sucede con demasiada frecuencia, en su existencia misma. Los pueblos están siempre expuestos a desaparecer” (Didi-Huberman, 2017, p.11). Expuestos a desaparecer por la sobreexposición de cierta imagen, de cierta historia sostenida en las tan humanas y estáticas incandescencias de luces, medios, dispositivos; se perpetúa una forma de vida en permanente expansión que los sobreexponen, haciendo figura de algunos pueblos y exponiendo a otros a su desaparición. Didi-Huberman (2017) nos interpela, preguntándose: “¿qué hacer, qué pensar en ese estado de perpetua amenaza?” (p.17).

Creemos que estos análisis filosóficos, políticos y estéticos sobre la imagen de la sobreexposición colindan con los marcos de inteligibilidad que le damos a las intervenciones y sus improntas institucionales, cuando perpetuamos la inclusión, la integración, la reinserción de quienes son diferentes, de quienes han errado en el camino, de quienes se han desintegrado de la masa sobreexpuesta de cierta forma de vida y, al decir de Stengers (2019), se han quedado atrás, ya sea en la escuela<sup>4</sup>, la casa, la vida. Quedamos dispuestos, así, a perpetuar la sobreexposición de aquellas subjetividades de la “luz paradisíaca”; esa “luz que se extenderá por todas partes en sublimes círculos concéntricos: será una luz de cosmos y de dilatación gloriosa” (Didi-Huberman, 2017, p.8). En esta luz se anida una promesa, de orden capitalista, que posibilita corregir, subsidiar y enjuiciar moralmente (sin duda en una intervención), situándonos como espectadores del precio a pagar por cierta futura redención. En ello, el pensar en la sobreexposición o el quehacer bajo amenaza puede implicar que no exista alternativa a la lógica y organización del tiempo lineal histórico que instalamos con las imágenes figurantes. Existiría una suerte de abandono del tiempo, o en la lectura de Lapoujade (2011, p.11) sobre Bergson, diríamos que nos abandonamos a los afectos del tiempo en la melancolía, donde “el tiempo entero ya es pasado...todo ha acabado ya, es siempre demasiado tarde”, o bien quedamos arrojados a la espera donde “todo el tiempo se ordena en torno a un acontecimiento que ha de llegar pero no llega”.

El recorrido abre un riesgo insondable, tal como ilustra el relato del padre de Pedro<sup>5</sup>, campesino y comunero de una de las cuatro comunidades que aún persisten en el valle de Olmué-Limache desde 1612, cuando señala al ver el noticiero que “la humanidad

<sup>4</sup> Habiendo mencionado a Stengers, vale la pena referir las relaciones entre educación e intervención que estipulan el Colectivo Juguetes Perdidos al leer a Deligny (2017, p.70) y su modo de intervenir con niños autistas. En un gesto crítico a lo que venimos señalando, se establece la necesidad de permitir una zona y una temporalidad que no es del interventor ni del intervenido, sino un “intervalo de lo tácito” en donde el campo interventivo se reescribe.

<sup>5</sup> Los nombres son ficticios. El primer extracto corresponde a una conversación en el marco de un acompañamiento cotidiano, participando y observando, en ejercicio etnográfico, sus actividades diarias (17 de abril del 2019). El segundo corresponde a una entrevista abierta realizada el 10 de septiembre del 2018. Ambos, parte del proyecto de investigación anteriormente señalado.

está maldita”, refiriendo a que lo único que queda es su auto exterminio. O bien, las canciones sobre la debacle y el fin de los tiempos que escribe Jorge, profesor y músico de Limache, al declarar que su melancolía era melancolía de futuro. Allí, el riesgo se perpetúa en otras duraciones, tales como aquellas que destilan una espera, o aquellas que vienen a confirmar que el mundo está maldito, cristalizando ciertas instituciones o representaciones políticas, un sistema económico o ciertas religiones, que nos someten a la culpa o al sacrificio porque aquello que esperamos llegará de manera póstuma. Emergen subjetividades incapaces de la crítica en tanto no tienen “ninguna perspectiva de abrir el horizonte en imperativos incesantes” (Lapoujade, 2011, p.11), cuestión que instala la urgencia del presente en el contexto de la exposición. ¿Cómo eludir la sobreexposición que nos ilustran estos breves relatos situados? ¿Qué se hace posible en este escenario y cómo la intervención en lo social y la institución participan de devenires que desmarquen los lugares expuestos/sobrexpuestos?

No cabe duda que este soporte crítico es relevante de considerar para pensar otras imágenes de la intervención desde sus derivas estéticas y ético-políticas, intentando poner en cuestión las lógicas ya mencionadas en tanto recortan y distribuyen lo real en modos sensiblemente diferentes. Estas otras imágenes de la intervención, bajo la política del registro planteada, se articulan con el análisis de Didi-Huberman (2017) y su política de la supervivencia: emerge una resistencia en la denominada *imagen-luciérnaga*. Esta imagen surge desde el papel constitutivo de las *supervivencias* que, en su frágil persistencia, conectan imaginación y política para evidenciar otras disposiciones memoriales de las que se revelan portadoras, no vinculadas a una entidad todopoderosa. Dicha imagen, al irrumpir en sus diversas expresiones, nos plantea el problema de existencias efímeras que estaban condenadas al silencio y a la desaparición, en la medida en “que se renuncia a seguirlas” (Didi-Huberman, 2017, p.35). Es por ello que las *imágenes-luciérnagas* son siempre sinónimo de resistencia, se levantan y se instauran en contextos hostiles. Contextos hostiles, tal como lo fueron los tiempos y las imágenes que podemos asociar a las labores mineras del carbón en Lota de las primeras décadas del siglo XX; o también a las imágenes previas a octubre del 2019 en nuestra revuelta chilena. Es frente a estos contextos de violencias onto-epistémicas de la exposición amenazante que suponía y supone la espera y la urgencia, que emergen estas *imágenes-luciérnagas* como composición menor con ese “pequeño fulgor doloroso de las faltas que se arrastran bajo una acusación y castigo sin fin” (Didi-Huberman, 2017, p.8).



Es necesario mirar las imágenes-luciérnagas, pues interpelan el sentido de una hegemonía histórica sin pretender agotar en ellas la verdad de lo ocurrido, operan para “abrir con ellas el cierre que todo pasado impone sobre el tiempo político e indeterminado del presente” (Villalobos-Ruminott, 2018, p.185). Exponerse a ellas es un desafío, implicando distinguirlas en su composición menor y potencia entre tantas luces, entre tanta verdad, entre tanto hábito y tanto encandilamiento en el que estamos. Existe el peligro de su desaparición al no verlas. Por esto, es necesario tener en cuenta la función desterritorializante de esta imagen y su política del registro: su desaparición ocurre al perderles el rastro. Concretamente, siguiendo los casos recién mencionados, no sabemos qué hubiera ocurrido con los derechos ganados por las mujeres después de Berta Recabarren y las imágenes aperturadas en el siglo XX; ella, en sus labores de visitadora social, debía encargarse del bienestar de los mineros del carbón, pero reconfiguró su aproximación de intervención al priorizar la alfabetización de las mujeres: es decir, “enfaticó en una herramienta elemental para la emancipación femenina en una cultura letrada haciéndoles entrar en los códigos de un ‘sujeto político’” (Arellano-Escudero y Castro-Serrano, 2022, p.122). Tampoco sabemos qué hubiese ocurrido después de aquel octubre de no haber seguido las imágenes luciérnagas que, desde hace años, emanaban sus luces en medio de la violencia ejercida en nuestra transición política. No obstante, podemos decir que, al seguir estas frágiles imágenes, intervención e institución se han visto interpeladas en la hegemonía de sus registros y tiempos, siendo movilizadas por un conjunto de temporalidades heterogéneas que recorren esta encrucijada de supervivencia, y que al menos han abierto la historia a una porosidad temporal que invita a pensarla desde nuevas formas vitales, capaces de hacer justicia a su ejercicio de instauración.

Los breves relatos e historias aquí mencionadas, nos ilustran modos de hacer, de pensar y de vivir la historia por parte de quienes ven y siguen las *imágenes-luciérnagas*. En sus acciones menores pueden eludir la sobreexposición de la organización sedimentada y reterritorializada de la vida, en un intento por impulsar, también, un potencial político y epistemológico del registro que considere variaciones de la intervención y su impronta institucional. En esta línea, como comenta Santiago Arcila (2020) sobre Stiegler, se posibilitaría un modo distinto de pensar la institución desde otros modos de composición, permitiendo otras variaciones en esta aparición de los pueblos, vinculada a las “prácticas que pasan por la reconfiguración de hábitos y relaciones con la tierra y los otros, el cuidado de ciertas tradiciones, la reformulación de su autoimagen, la planeación del futuro o la reapropiación de práctica y saberes jurídicos” (Arcila, 2020, p.90). Se nos hace bastante patente que estos trazos frágiles, borrosos, menores y poco

delineados pueden abrir el campo de prácticas de la intervención y de los interventores, atreviéndonos a ser atravesados por este registro estético, político y epistémico que nos impone otro modo de ordenar los factores.

### **Otras variaciones en la intervención e institución: modos de existencia, prácticas y devenires menores.**

La discusión propuesta anteriormente entre imagen, pensamiento, historia y experiencia, nos permite hacer ver algunos pliegues para un pensamiento crítico, donde hemos visualizado que toma relevancia la referencia a lo menor y su perspectiva en clave devenir. Digamos ahora que el devenir-menor, al ser un modo de intensificación de las potencias de la existencia, en su fragilidad y precariedad puede constituirse como artefacto de memoria de una textura imaginal. Esto permite rastrear formas de habitar la violencia y la resistencia de los modos de existencia irreductibles, que se juegan en esta política del registro descrita. En este sentido,

*“(...) la política del registro que está en juego aquí pasaría por llevar al extremo la crítica del historicismo y de las formas convencionales en que se piensa la política, la comunidad, el sentido y la verdad. Es decir, dicha posibilidad requiere como mínimo un desplazamiento reflexivo respecto al principio soberano que funda toda política del sujeto, de la historia, del saber y del sentido.” (Villalobos-Ruminott, 2018, p.192)*

Desde esta aproximación, consideramos sugerente pensar prácticas interventivas menores y la instauración de la institución como composición menor, para abrir tanto las potencias del registro como también profundizar la cuestión de un campo epistemológico y político distinto. Junto a todos estos lenguajes de los pueblos que persisten en una historia que no se deja explicar en simples términos de evolución u obsolescencia, se “dibuja(n) zonas o redes de supervivencias en el mismo punto en que se declaran su extraterritorialidad, su marginalización, su resistencia, su vocación de revuelta” (Didi-Huberman, 2017, p.55). Aquí se agregarían, a nuestro juicio, esas potencias y coeficientes de desterritorialización de lo menor para composiciones institucionales otras, que se encarnan en el desencaje o la incomodidad que ya describía Faleiros (1993) en torno a la intervención y las composiciones institucionales desde la perspectiva del Trabajo Social. Si bien sabemos que estas discusiones se perfilaban desde un acérrimo modo de institucionalización moderno sin posibilidad crítica, pasando por procesos de



“negación del trabajo institucional” que han creado alternativas desde los movimientos sociales, hasta ciertos despliegues “contrainstitucionales” (Faleiros, 1993, p.19-20), consideramos necesario mostrar aquel desencaje institucional que puede ilustrarse al repensar las prácticas interventivas menores.

Al respecto nos parecen sugerentes las investigaciones de Verónica Gago (2015) en torno a la feria de La Salada en Buenos Aires y a la noción de cuerpo-territorio como claves que denotan otro modo de entender las pragmáticas políticas en el Sur global. Sus análisis cartografían prácticas que piensan, desde un contexto de precariedad y explotación, la gubernamentalidad y los procesos de subjetivación desde abajo. Aquí muestra cómo se despliegan mecanismos de resistencia en lo informal, cuestión que puede ser leída como un vitalismo pragmático que deshace las metódicas políticas y epistémicas de lo nacional-estatal<sup>6</sup> hacia prácticas menores que desestabilizan lo mayor, pudiendo generar nuevas formas de vida. Creemos que nuestro recorrido filosófico, político y epistémico puede verse encarnado en este conjunto de prácticas interventivas que muestra Gago (2015; 2019), en tanto se instalan bajo lógicas existenciales que resisten a los modos de vida de la subjetivación hegemónica del modelo neoliberal gubernamental. De hecho, para ser más gráficos aún, la noción de cuerpo-territorio expone el conflicto y enfrentamiento de diversas comunidades a proyectos extractivos e industriales (urbanos, suburbanos, campesinos e indígenas) emparentados a los discursos del neodesarrollismo, tal como se visualiza en la tensión entre la comunidad campesina y el proyecto de transmisión eléctrica de “interés nacional” sucedido recientemente en la Reserva de la Biósfera La Campana-Peñuelas. Esta noción explicaría un nuevo mapeo de despojo de los bienes comunes en las condiciones de la vida cotidiana de estas comunidades por la imposición de subjetivaciones desarrollistas y, a su vez, muestra las estrategias de resistencia llevadas adelante por diversas comunidades, que en su mayoría son lideradas por mujeres. Este andamiaje de resistencias activas da lugar a nuevos modos de organización y a una “creación de territorios existenciales” (Gago, 2019, p.99)<sup>7</sup>.

En este sentido, la resistencia activa que se puntualiza con Gago (2019) nos permite girar la mirada hacia el pensamiento de Étienne Souriau (2017), pues delinea este encuentro de las potencias de lo menor en redes de supervivencias y sus coeficientes de desterritorialización con una “filosofía de la instauración”. Es relevante ver que aquí se articula un pensamiento que explora los diferentes modos de existencia y el reconocimiento del derecho de existir. Esta filosofía de la instauración de Souriau esboza preguntas potentes, según nos indica Arcila (2020)

<sup>6</sup> Algunas de estas ilustraciones y otras más se profundizan en otro de nuestros trabajos recientes: Moscoso-Flores et al. (2022).

<sup>7</sup> No está demás mencionar que algunos de los alcances de esta lectura pueden encontrarse en los análisis de Bolados y Sánchez (2017) sobre las resistencias en las “zonas de sacrificio” en la Bahía de Quintero, Chile.

*“¿qué existe y qué no?, ¿quiénes existen y quiénes no? (...) ¿cómo pensar formas contemporáneas de entrar en litigio, atestiguar y disputar el derecho a la existencia de modos de ser y formas de vida que son invisibilizadas, negadas o destruidas activamente?” (p.97)*

Desde la instauración, por tanto, podemos llegar a comprender la formulación y problematicidad que interpela una irreductibilidad de las existencias como parte de una reflexión filosófica, ética, estética y política. En este sentido, la dimensión de lo irreductible se juega en la conquista, no a partir de un simple hecho o dato fáctico, sino a partir de un proceso de expulsión de su realidad misma, nos dirá Souriau (2017). Podemos seguir este punto desde lo que expone Lapoujade (2018) en su *Existencias menores* respecto al derecho de existir como problema.

*“¿cómo podría la existencia constituir un problema si es un dato irreductible? (...) Existir con la permanencia de una cosa, existir con una existencia “reica”, según los términos de Souriau, no basta para “situar” la existencia concebida según otro modo. Es desatender toda distinción entre el derecho y el hecho. No se es real por el solo hecho de que se existe; uno solo es real a condición de haber conquistado el derecho a existir.” (p.83-84)*

86

Esto envuelve un potencial político orientado a las formas de composición de las enunciaciones colectivas y modos de lo sensible que atraviesan las relaciones políticas y sociales a las que una política del registro no estaría ajena. Creemos poder ver estas articulaciones sociales, políticas y de conquistas por el derecho a existir, en la expresión escrita que aparece en los sitios de resistencia de comuneros a la instalación de torres de alta tensión en la Reserva de la Biósfera La Campana-Peñuelas: “si ves una tarea, es tuya”. Consigna que aplicaba desde lavar los platos y mantener limpio el sitio hasta realizar las fiscalizaciones, velar por el cumplimiento de lo comprometido en el proyecto y realizar las denuncias que, en estricto rigor, debiese haber hecho la propia institucionalidad ambiental<sup>8</sup>.

A partir de los casos expuestos vemos cómo este entramado se va articulando con la filosofía de la instauración de Souriau (2017). Se trata de una política que toma en cuenta experiencias específicas de espacios e identidades “imposibles”, que carecen de

<sup>8</sup> Del mismo proyecto ya referenciado, aquí estamos frente a una observación participante de la resistencia a la instalación de la línea de transmisión LT 2x500 kV Cardones-Polpaico en Cerro Las Vizcachas, el 2 de febrero del 2018.



la identidad de un sujeto privilegiado desde una composición política más tradicional. Se visualiza una integración de otra posible forma de vida. Esto, sin duda, es una cuestión importante a considerar, pues en su imposibilidad reside la potencialidad de un devenir que excede los sistemas de significación e inscripción mayoritarios. Esta potencialidad estaría mediada por una afectación problemática, donde podemos pensar un proceso de subjetivación política relacionado con el proceso de devenir-menor propuesto por Deleuze y Guattari (1978; 2008), en el que se introducen virtualidades en contra y fuera de las posiciones distributivas y diferenciales del sistema mayoritario. Es necesario pensar, entonces, en modos de registros y mecanismos de visibilidad de estas otras formas de vida no-categorizables, no-distribuibles y que constantemente perturban a las oposiciones binarias de los sistemas mayoritarios. Así, estos modos de existencias menores podrían, a nuestro juicio, reivindicar un particular derecho a existir, donde.

*“(...) hacer existir es siempre hacer existir contra una ignorancia o un menosprecio. Siempre tenemos que defender lo sutil contra lo grosero, los segundos planos contra el alboroto del primer plano, lo raro contra lo ordinario cuyo modo de conocimiento tiene por correlato la más densa ignorancia”. (Lapoujade, 2018, p.75)*

Al recoger este tipo de experiencia pensamos que es posible considerar la problemática de la intervención y de la institución desde las implicaciones y consecuencias que contraen las formas de reivindicación territorial y subjetiva, a partir de diferentes devenires que rehacen territorios, multiplican sus fronteras y, en definitiva, constituyen una composición mutante de todo un campo sensible que afecta e instituye múltiples prácticas y modos de vida, efectuándose lejos de la tradición soberana. Así, en las descripciones hechas hasta ahora, incluyendo lo referido por Gago (2015; 2019), parecieran disponerse sugerentes elementos que pueden reentender la relación entre intervención e institución, tanto para el Trabajo Social como para otras profesiones sociales interventivas. Se requiere rearticular la relación entre las prácticas interventivas que queremos esbozar y sus modos de instituir las. Por lo mismo es que Lapoujade (2016) establece que aquí se juega un cierto combate, pues “si se trata de un combate o de una lucha, es porque se trata de hacer causa común con lo que no tiene derecho a existencia, contra los poderes que los privan de ese derecho” (p.276).

Ahora bien, nos parece relevante decir que estas experiencias en su composición, poblamiento y territorialización de espacio-tiempos diferencialmente determinados, aun cuando son provisorios o móviles —en la misma línea de lo planteado por Didi-Huberman (2017) en redes de supervivencias—, existen en una sintonía con el gesto de la instauración o de la institución. Esto último, claramente, en un terreno que pretende

descentrar la orgánica institucional, lo que también nos obliga a repensar la cuestión de la intervención. Así, el modo de instituir o instaurar la cuestión de la institución se establece contra la idea de que este tipo de experiencias se expliquen por medio de un fundamento trascendente, para más bien considerarlas por los pliegues de su constitución que atestiguan e intensifican los gestos que las sostienen. Sería pensar la instauración contra la trascendencia:

*¿En qué se distingue instaurar de fundar? El fundamento preexiste en derecho al acto que no obstante lo sitúa; es exterior o superior a aquello que él funda mientras que la instauración es inmanente a lo que instaura. La instauración solo se sostiene con su propio gesto, nada le preexiste (...) Dicho de otro modo, fundar es hacer preexistir mientras que instaurar es hacer existir, pero hacer existir de una cierta manera, cada vez (re)inventada. (Lapoujade, 2018, p.72-73)*

Sin duda, nuestras premisas filosóficas, políticas, estéticas y epistémicas tienen impactos para pensar una intervención y una institución otra a partir de un pensamiento crítico que no centra su ejercicio desde la guía e imposición de horizontes normativos, sino desde la experiencia de la variación de la potencia de existir que deja lugar a una inventiva, a planos de individuación, de virtualidades y texturas que permiten retomar diversos modos de existencia a los que es preciso dirigir la mirada (Arcila, 2020). Más enfáticamente, estamos lejos de negar desde nuestra posición una aproximación a la institución y el derecho, pero se trata de ir componiendo a través de otras prácticas-saberes la recreación de posibilidades de vida en ruptura con el dispositivo de dominio capital-Estado soberano (Gago, 2015).

88

### **Un cierre preliminar: las aperturas y las potencias de lo menor para todo proceso institucional de la intervención**

El recorrido emprendido muestra dos terrenos respecto a cómo lo menor y sus composiciones, tanto existenciales como estético-políticas, abren posibilidades para otro conjunto de prácticas que vemos en distintos modos de comprender la intervención y sus modos de instituirse. Dicho de otro modo, esta breve apertura de posibilidades desde esta lectura teórica-filosófica, al articularse con encarnaciones posibles, abre una potencia para instaurar otras formas de vida, otros modos de existencia que desde la minoridad (insistiendo: sin obviar la precariedad y el sufrimiento) nos puedan abrir miradas tanto de la intervención como de la institución en sus modos de registro. Lo anterior, da cuenta que en todo proceso de intervención operan las dimensiones



transformadoras de la institución, siempre y cuando otros tipos de registros se puedan potenciar en el campo epistémico, político y metódico.

A la luz del recorrido realizado, con especial énfasis en la tematización sobre la potencia y el registro, hemos tratado de pensar un campo y un método posible que rastree y haga visible los planos de la corporeidad móvil, flexible y precaria, las cuales escapan o interrumpen los dispositivos gubernamentales de control y de valorización que se instalan en la intervención y la institución. Se visualiza que las resistencias que ellas atisban nos permiten desarrollar otra lógica de reapropiación: vuelven perceptibles otras luchas en estos espacios y condiciones en las que se ven acorraladas, ya que en sus composiciones vacilantes pueden desplegar formas de libertad y afectar el paisaje de lo común, instituyendo otras formas y relaciones humanas, sociales y políticas. Cuestión que, como señalamos, abre interesantes elementos para pensar la intervención profesional del Trabajo Social y las tramas epistémicas y metódicas que sostienen su forma de intervenir en lo social, mostrando que dentro de la disciplina existen lugares desde donde inventar nuevas formas de vida y otros modos de existir, reescribiendo lo común y lo colectivo (Campana, 2021).

## Referencias bibliográficas

Arcila, S. (2020). Campos de individuación fantasmal: asesinato de líderes sociales en Colombia, marcadores espectrales del horror e intensificadores espectrales de resistencia. *La Deleuziana*, 1(nº especial), 84-111. <http://www.ladeleuziana.org/wp-content/uploads/2020/10/11.Arcila.pdf>

Arellano-Escudero, N. y Castro-Serrano, B. (2022). *Entrelazamientos deseantes. La intervención en lo social y sus puntos de referencia*. Nadar Ediciones (en prensa).

Berardi, F. B. (2019). *Futurabilidad. La era de la impotencia y el horizonte de la posibilidad*. Caja Negra Editora.

Bolados, P. y Sánchez, A. (2017). Una ecología política feminista en construcción: El caso de las 'Mujeres de zonas de sacrificio en resistencia', Región de Valparaíso, Chile. *Psicoperspectivas*, 16(2), 33-42. <http://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol16-issue2-fulltext-977>

Braidotti, R. (2015). *Lo posthumano*. Gedisa.



Campana, M. (2021). Crítica y resistencias: ¿cuáles son las trincheras posibles? *Propuestas Críticas en Trabajo Social – Critical Proposals in Social Work*, 1(1), 12-27. DOI: 10.5354/2735-6620.2021.61228.

Chignola, S. (2014). A la sombra del Estado. *Governance*, gubernamentalidad, gobierno. *Utopía y praxis latinoamericana*, 19(66), 37-51. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27937089005>

Deleuze, G. (2005). *La isla desierta y otros textos (1953-1974)*. Pre-textos.

Deleuze, G. y Guattari, F. (1978). *Kafka; por una literatura menor*. Ed. Era.

Deleuze, G. y Guattari, F. (1980). *Mille Plateaux. Capitalisme et Schizophrénie 2*. Les Éditions de Minuit.

Deleuze, G. y Guattari, F. (2008). *Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia*. Pre-Textos.

Deligny, F. (2017). *Semilla de crápula. Consejos para los educadores que quieran cultivarla*. Cactus y Tinta Limón.

Didi-Huberman, G. (2017). *La supervivencia de las luciérnagas*. Abada Editores.

Didi-Huberman, G. (2018). *Pueblos expuestos, pueblos figurantes*. Manantial.

Donzelot, J. (2007). *La invención de lo social. Ensayo sobre la declinación de las pasiones políticas*. Nueva Visión.

Faleiros, V. de P. (1993). *Trabajo Social e Instituciones*. Hvmánitas.

Foucault, M. (1995). ¿Qué es la crítica? *Daimon Revista de filosofía*, 11, 5-25.

Foucault, M. (2014). *Del gobierno de los vivos*. Fondo Cultura Económica.

Gago, V. (2015). *La razón neoliberal: economías barrocas y pragmática popular*. Tinta Limón.

Gago, V. (2019). *La potencia feminista o del deseo de cambiarlo todo*. Traficantes de sueños.

González-Saibene, A. (2014). El Mito del 'Objeto' en Trabajo Social. *Revista Rumbos-ts*, 10, 10-37. <http://revistafacso.ucecentral.cl/index.php/rumbos/article/view/93>

González-Saibene, A. (2021). El impacto de las producciones filosóficas y teórico/epistemológicas en la constitución de la disciplina. *Propuestas Críticas en Trabajo Social - Critical Proposals in Social Work* 1(1), 101-122. DOI: 10.5354/2735-6620.2021.61238

Guattari, F. y Rolnik, S. (2005). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Traficantes de sueños.

Lapoujade, D. (2011). *Las potencias del tiempo: versiones de Bergson*. Cactus.

Lapoujade, D. (2016). *Deleuze, los movimientos aberrantes*. Cactus.

Lapoujade, D. (2018). *Las existencias menores*. Cactus.

Moscoso-Flores, M. y Fuster, N. (2018). *Fragmentos del sujeto moderno. Crítica, poder identidad*. Editorial Cuarto propio.

Moscoso-Flores, P., Castro-Serrano, B. y Fernández, C. (2022). La devastación como fuerza del pensamiento. Consideraciones metodológicas para una intervención menor. *Revista Universum* (UTAL), (en prensa).

Pérez Soto, C. (1997). *Sobre la condición social de la Psicología*. LOM Ediciones y Universidad Arcis.

Sauvagnargues, A. (2016). *Armmachines. Deleuze, Guattari, Simondon*. Edinburgh University Press.

Souriau, É. (2017). *Los diferentes modos de existencia*. Editorial Cactus.

Stengers, I. (2019). *Cómo pensar juntos. Dos conferencias sobre ciencia, política y desastre*. Editorial Saposcat.

Villalobos-Ruminott, S. (2018). *Heterografías de la violencia*. Ediciones la Cebra.

## Agradecimientos

Este trabajo forma parte del proyecto FONDECYT/ANID Regular n°1210033, “Cartografías críticas de la intervención para una invención institucional: por otros saberes y otra política”. Agradecemos a Beca/ANID de Doctorado nacional folio 21211050 y 21200611.

## Biografía de los autores

### **Cristian Fernández Ramírez**

Licenciado en Filosofía, Universidad de Chile (Chile). Magister en Filosofía de la Universidad de Chile (Chile). Profesor asistente adjunto de la carrera de Trabajo Social, Facultad de Educación y Ciencias Sociales de la Universidad Andrés Bello.

Correo electrónico: [cfernandezramirez@ug.uchile.cl](mailto:cfernandezramirez@ug.uchile.cl)

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0003-2971-7833>

### **Cristián Ceruti Mahn**

Médico Veterinario, Universidad Mayor, (Chile). Magister en Desarrollo Regional, Universidad de Queensland, Australia. Candidato a Doctor en Estudios Interdisciplinarios, Universidad de Valparaíso. Profesor asistente adjunto de la carrera de Trabajo Social, Facultad de Educación y Ciencias Sociales de la Universidad Andrés Bello.

92

Correo electrónico: [cristian.ceruti@gmail.com](mailto:cristian.ceruti@gmail.com)

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-9915-8032>

### **José Miguel Garay Rivera**

Psicólogo, Universidad de La Serena, (Chile). Candidato a Doctor en Teoría Crítica y Sociedad Actual, Facultad de Educación y Ciencias Sociales, Universidad Andrés Bello

Correo electrónico: [J.garayrivera@uandresbello.edu](mailto:J.garayrivera@uandresbello.edu)

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-4109-9575>

### **Borja Castro-Serrano**

Psicólogo, Universidad Diego Portales, Magister en Filosofía, Universidad de Chile y Doctor en Filosofía, Universidad de Murcia, España. Académico e investigador de la Facultad de Educación y Ciencias Sociales de la Universidad Andrés Bello, siendo profesor estable de la carrera de Trabajo Social y miembro del claustro del Doctorado en



Teoría Crítica y Sociedad Actual. Investigador responsable del proyecto FONDECYT/  
ANID Regular n°1210033.

Correo electrónico: francisco.castro@unab.cl

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-7422-3205>

<https://unab.academia.edu/BorjaCastro>

